

LOS FUTURISTAS

Nada que hayas leído antes

Revista Literaria



Commented [1]: Imágen png de un árbol muerto, o quizás una foto con mucho blanco

La decadencia del invierno

Editado por Zayas y Leal
1ra edición

Commented [2]: quitar?

Colaboradores

Commented [3]: Nombre de los autores

Una revista 100% de Jóvenes

Hecha por y para los nuevos

Porque este mundo es

NUESTRO

Bienvenido a los futuristas

Aquí no encontrarás nada que hayas leído antes porque la mayoría de los autores aún no existimos. En cambio encontrarás una versión de lo que sienten y piensan los jóvenes que no tiene vergüenza ni se filtra por las pretensiones del buen gusto. No seremos ni los más finos ni los más experimentados, pero no importa, porque nosotros somos los autores del mañana, y el mañana es hoy.

En nuestra revista conocerás, con cada cambio de página, autores que no hemos ganado un peso aún, que no hemos sido publicados, que nuestro nombre nunca ha sido dicho. También habemos quienes hemos ganado galardones, y pretendemos vivir de la escritura. Hay unos más jóvenes que otros, unos que viven solos y otros que viven con sus padres. Hay quien escribe a diario, y quien nunca había escrito, quien lee autores con nombres impronunciables y quien lee el best seller del día, quien escribe sobre la naturaleza del mundo, y quien escribe sobre sus fantasías más caprichosas. Pero eso tampoco importa, porque no buscamos al mejor escritor, sino al mejor futurista.

En esta revista, lector, nos encontrarás a todos juntos. A todos nosotros, con nuestras ideas distintas, y nuestros textos extraños, con faltas de ortografía y con vocabularios rimbombantes. Aquí estamos nosotros, los jóvenes, que compartimos miradas, risas y dramas.

Si en una fiesta podríamos cruzarnos autores y lectores (porque somos los mismos) y bailar, ¿por qué no leernos? Si borrachos nos podríamos besar, crucemos también nuestras palabras.

Si tú, lector, tienes algo que decir, ¡dilo! Únetenos. Que ya hay suficientes ancianos parloteando en las bancas de los parques, en las enciclopedias y en los podios presidenciales como para que tú, joven, te quedes callado.

INTRODUCCIÓN

AL

FUTURISMO

Los Futuristas

Al hecho de que aún con el alma nublada una flama traspasa la bruma:

Nosotros, los futuristas, tenderemos frente a nosotros, como los vendedores con sus mantas en el templo, panteones de necesidades del pasado; y marcharemos sobre ellos, proteste quien proteste, con paso firme y mirada fija, que ignore las manos esqueléticas de los esperpentos que nos rueguen que nos quedemos.

Nosotros, los futuristas tenemos cabellos claros, hechos fulgurantes bajo el sol, y los rostros tersos y helados, de tanto y tanto que nos da el viento en frente, y tenemos las manos hechas jirones porque, aunque jóvenes, apretamos los puños con la fuerza de herreros.

Nosotros los futuristas relampagueamos con una furia incandescente, y al sol, que no necesitamos ya, lo mataremos de un arponazo. Con el brillo eterno de nuestra mirada, avasallaremos a todo animal, y antes que todo partiremos el semblante de los anticuados. Nosotros, los futuristas no necesitamos sol, faros ni ancianos, ¡pues llevamos en los ojos la luz de un nuevo amanecer!

Pablo Zayas Morales

Aceptando un regalo

Commented [4]: sin salto de pg entre cada uno?

Yo no me opongo al orden que ha sido escrito para mi vida, ni me opongo a los eventos que me han sido otorgados.

Pero, ay, querido autor mío, que me observas con mi pluma desde la tuya, me pregunto si hay algún significado detrás de todo esto, si pensaste bien en la historia antes de escribir mi primer capítulo.

Paloma Leal Romo

Las Disculpas que debo entregar

Las disculpas se acumulan
y el miedo a la hipocresía
me abstiene de sacarlas.

Me encuentro penitente a eventos que ya no importan,
solo que si importan,
por qué hirieron
y aún me hiere que hirieron.

A veces me disculpo sin tener que hacerlo
y otras sin sentir arrepentimiento por el acto,
solo por las consecuencias hacia mí.
Pero ya no quiero hacerlo,
por eso me detuve y ya no me disculpo.

Debo descubrir de nuevo la verdad,
debo escalar a la cumbre para poder ver,
debo entender cuáles son las disculpas que debo entregar
y debo asegurarme de que son sinceras.

¿Así que por donde empezar?
¿Por cuál de todos mis pecados?
¿Por cuál de todas mis preguntas?
¿Será que el motivo de mi filosofía es purgar mi alma?
¿Incluso si es así, que hago con el miedo?
¿Qué hago con el amor inútil que aún queda?
¿Qué hago con las medias promesas que me quedé?
¿Aún puedo rescatar mi palabra?
¿Aún puedo rescatar mi conciencia?
¿Podré algún día vencer al insomnio?
¿O es la batalla contra este lo que hace egoísta mi lucha aparentemente desinteresada?
¿Será que al hacerlo por mí ya no vale nada?

Fabio Solórzano Flores

LA GALERÍA DE PUERTAS

Poesía del futuro

Silencio

En el adverso silencio de tu voz me deslizo dulcemente.
Terminas llamando entre dientes mi nombre, sigilosamente,
con temor de ser atendido y al mismo tiempo deseando serlo.
Aclamas la espera terminada del regreso de mi abismal calor,
sabiendo que hace algún invierno tu frío amor fulminó mi aflicción.
Cada noche recuestas a un costado mi ausencia, te acongoja un par de veces.
Por la mañana, persigues mi recuerdo en la puesta del sol; no obtienes rasgo.
La resignación llega más tarde a tu atisbo junto al agobio del errado acontecer,
mientras el atardecer es percibido, vuelves a acariciar tu alma, súplicas un último sollozo.

Ojos somnolientos

Te encuentras postrado ante mi, desolado,
busco luz en lo profundo de tus ojos, somnolientos.
Los lunares de tu espalda me guían a tu alma
y ahí me duermo, en el calor de tu pecho,
mientras enredas mi cabello y sentimientos;
ahora, estoy enlazada a tus tiernos besos.
Cerca estás, me encierras en un rincón de tu lecho,
sacas provecho de mi sentir, sabes que no tardó llegará el fin.

Vanessa Izquierdo

Poema

Miras fijamente el cielo buscando estrellas
Evitas la realidad porque solo te inquietas
Sientes que estás en peligro constante
Solo escuchas ruidos murmurados por las calles
Pero no es nadie, es solo tu mente
Es solo tu cabeza.
Y no es el cielo lo que miras,
Es el techo incrustado en tus pupilas.
Desaferras tus manos del borde de la cama
El peso del vacío no te quita la calma
Porque no te pueden quitar
Algo que nunca vas a dominar.
Cierras lo ojos
Buscando un solo segundo de paz.
El frío de tu sangre recorre tu columna
No puedes respirar.
Manos y garras trepan sobre ti
Y lo único que escuchas son cuchillos sonreír
Unas queman, otras arden
Todas te desgarran por igual
Eres incapaz de concentrarte en algo que no sea gritar
Te aferras al vacío intentando despertar
Las palabras no salen,
Jamás lo harán.
Manos y garras
Trepan tu cuerpo
Desgarran tu piel
Te reducen a menos.
Bailas la sinfonía del silencio
No hay nada que puedas hacer.
Los cuchillos recorren tu garganta y arrancan tu lengua

Tus ojos se cortan, no ves más allá del rojo
¿Qué harás ahora,
Niño perdido?
No puedes volver con Peter Pan.
Te arrebataron tu lugar, te quitaron todo y nunca lo podrás recuperar.
Quieres gritar
Pero te han cosido la garganta
Voltean tu piel para ver qué hay adentro
Y no eres nada
Te obligan a mirar sus cuencas vacías
Simplemente no puedes llorar
Sientes dolor
Dolor y ganas de gritar pero nada más
Tu rostro tan inerte e inexpresivo como tu cuerpo.
Te destrozan los huesos y lanzan tus restos hacia arriba
Una noche más.

Solaegui

Commented [5]: el autor es abajo del texto o hasta
abajo de la pagina

Lo que se dice de Sandra

Dicen que baila como nadie
una melodía funebre,
acompañada de su fiel melancolía.
Juntas danzan bajo una lluvia de espinas.

Es tan guapa, como profundas
son sus heridas.
Coquetea de lunes a jueves con la muerte,
los fines de semana se guarda
para sus amantes favoritos;
se adueña de ellos
haciéndoles el amor y se siente menos rota.

Tatuada de pies a cabeza
con sus sadicas cicatrices.
Dicen que a los 18 años
se consolidó como tatuadora,
la verdad es que nació con el oficio.

Romántica empedernida;
enamorada de su mejor amiga,
su psiquiatra y su madre
y de cualquiera
que le prometa no dejarla sola.
Vive cegada por el recelo y expectante
a que la abandonen.

A fin de cuentas
es por eso que hace lo que hace.
Por eso grita en silencio
mientras vomita

la comida que su madre le prepara
y repudia tanto a su padre
que cree amarlo.
Así es ella de ambivalente. Polo adicta.

Una sola de sus lágrimas
se transforma en un mar carmesí
con olor a licor barato
y sangre fresca.

Hay rumores que se inventó
al amor de su vida
pues era fiel creyente
que únicamente dentro
de la madriguera de fantasía
alguien podía amarla,
amarla completa
no a pedazos.

Así que se masturba con cuchillos y asfixia
mientras piensa en su ángel de ojos azules
aquí en lo le perdona no ser real
y estar condenada a sentirlo en piel ajena.

Se embriaga con licor de lágrimas
y cuando llega al climax
esta cubierta del vino
que antes corría por sus venas.
Solo así es que logra saberse viva.

Alimenta a extraños
con caricias y promesas
mientras se rasga la garganta
con las uñas de los dedos

para ser tan delgada
que pueda desaparecer de este mundo
el cual se la esta comiendo
sin su permiso y a pedazos,
mutilándola de apoco.

Es por eso que su vida
solo se ha convertido
en los cuentos de terror
que se narran a las niñas
que no honran a sus padres
para así adoctrinarlas y cortarlas
a la medida perfecta
de una dama sumisa, ciega y muda
quien su madre esperaba que fuera
mientras tejía una cobija
con sus sueños y esperanzas.

Muda de personalidad
como de piel las serpientes,
luego envenena a quien más quiere
con la ponzoña de su amor.

¿Que puede hacer esta serpiente
de dos piernas y ojos tristes
si veneno es todo lo que tiene?
¿De que puede culpársele?

Muchos no pueden creer
que aquella luz que irradia
es solo el cadaver de lo que nunca fue.
Se sorprenderían de sus heridas
si ella “tiene todo para ser feliz”

Es por que los engaña,
enfundada en su papel;
usando minifalda y tacones,
caminando por las calles
con una sonrisa
coqueta y desenfadada en los labios.

Lo que no saben, lo que no dicen
es que es solo una carcasa
pues Sandra está colgada en su closet.
Se arrancó las venas
y se colgó de ellas
después de apagar la luz.

Sandra Soriano

The riddle

I've got a riddle for you,
What do you do?
When all you thought was true,
Ends passing you through.

What can you say?
When you don't feel the same way.
And at the end of the day,
There's no reason to stay.

And everyone's fixated,
That there's nothing wrong,
That you should be elated,
That you're still so young.

Yet still you feel old as time,
Feel like you've committed a crime.
Like you're guilty of not feeling ok,
"But tomorrow's a new day, yay!"

Really, the riddle's no riddle at all,
So just soldier on, play ball.
Like you're in a dream, wake up,
Maybe life ain't so fucked up.

RGLJ

Ser libre

Quiero poder ser yo sin tener miedo.

Tener esa libertad que todo el mundo tiene, esa suerte que casi nadie valora ni sabe que tiene.

Sueño con el día en el que mi madre me abrace y me diga viéndome a los ojos que me ama, sin importar qué. Que tal como soy me quiere.

Estas imágenes que he creado una y otra vez en mi mente, que he perfeccionado en mis sueños hacen que mis ojos se llenen de lágrimas.

Porque una parte de mi sabe que ese día nunca va a llegar, pero una pequeña parte de mi todavía no pierde la esperanza y sueña con todas sus fuerzas para ser fuerte y seguir ahí.

Y honestamente espero que nunca se vaya, espero que nunca pierda esa alegría que llevo dentro, que me mueve y que me hace hacer locuras y seguir nuevas aventuras.

F. Jones

Aburrido otra vez

Sentir que no se puede vivir sin tenerla a
tu lado es algo normal.

Pues no se puede vivir sin respirar,
No se puede correr sin caminar,
No se puede acabar sin empezar.

Pues me rehúso a pensar que sin ella
pueda existir algo más,
Me rehúso a pensar que sin ella yo
desaparezca sin dejar nada atrás,
Y me niego a creer que de estar solo
yo sea capaz.

Uno no puede volar sin sus alas usar,
Entonces pido que seas mis alas y me
permitas volar,
Te pido que seas el aire que necesito
para respirar,
Te suplico que seas quien me empuja
para poder caminar,
Te ruego que a tu lado me dejes estar.

Pues no hay nada que yo quiera más,
Que tú mi vida empezar y juntos poderla
acabar.

Eduardo SH.

La bella traición de la memoria

Recuerdo la historia del caminante
que paróse, con el fin de hacer camino, a sí mismo díjose, pedante
-dejar huella, mi destino-.

Emprendería el largo viaje,
contando sus pasos por tierra, cada día. Mas cargaría con desgracia en su bagaje, de la vida,
la imprescindible ironía.

No creía lo que sus ojos divisaban, desconocía semejante, o ejemplar, sus pies de pronto ya
no andaban caminar, pues, no pudo sobre el mar.

Ignoró, durante mil enteras noches, cómo a su desazón daría giro acabando con sus penas y
suspiros. Lanzó al océano sus reproches:

-maldígote líquido causante de sed, que desnutes y cierras mi progreso, alardeas poner mi
marcha en deceso, empero, no resignare a tu merced-.

Embriagado por la frustración e ira
arrojó, rocas, escombros y madera,
sin prever la concepción de una quimera,
no puede creer qué pasa, aun cuando lo mira.

Aunque desleal el anterior relato
a la verídica, desconocida historia,
que dada mi edad, no recuerda mi memoria, hago la camaradería el mejor trato.

Este marinero errante, por su parte sala y humedece esta literatura
en peligro constante, por la cultura de la navegación como audaz arte.

Pongo esta tinta, fuego de mi faro, lazarillo en el estruendo de la olas; lamento si no he sido
claro,
fue sonido, al oído, de una caracola.

Eduardo Martínez Palomo

Café de tus ojos

Hoy pasé por el café que tus ojos siempre visitan,
Deseando que estuvieras sentada en la mesita de siempre,
En la silla donde tus sueños crecen y no paras de pensar,
Donde subes tu pierna y dejas ver tu rodilla que no deja de temblar,
La que usas de apoyo al prender tu cigarro,
Que al pegarlo a tus labios te da tranquilidad,
Pero al despegarlo te falta el aire y después de un rato necesitas más.
Me pareció verte encender esos cigarrillos y beber de tu café amargo,
Pero no,
Sólo estaba tu esencia, el olor a café y cigarrillos.
Y recordé que el café de tus ojos ya se lo enseñaste a alguien más,
Que la llevas a visitar la silla en donde solía estar
Y la dejas entrar en esos sueños que a mí me costaron soltar.
Siempre recordaré tus largas cortinas que cubrían las tormentas que nunca dejabas salir,
Todas las estrellas de tu cuerpo que un par de veces me dejaste ver,
Pero siempre me fascinó el sol que iluminaba tu sonrisa, queda por encima de la montaña de
tus labios donde con su luz, podía ver la perfección de tu diente que resaltaba entre los
demás.
Y fue así
Como dejé de ir al café de tus ojos,
Porque me dejaste de mirar
Llenando así mi silla con alguien más.

Adriana Alejandra Ramos

Poema de amor

Hola.

¿Cómo estás?

Sé que no me puedes contestar pero espero que estés bien.

Espero que sepas que no voy a aparecer cuando quieras porque me asusta la desesperación.
También espero que estés consciente de que necesitas encontrarme en ti antes de buscarme en
alguien más, porque no me reconozco sin verme al espejo primero.

Espero que no me estés confundiendo con dolor, con dependencia o con necesidad.

Ese no soy yo.

No quiero sonar narcisista pero yo soy paz.

Soy seguridad.

Soy sonrisas.

Soy paciencia.

Soy quien te quiere ver volar más alto que yo.

Sin miedo y sin represión.

Soy quien se enamora de ti con cada carcajada.

Con cada llanto.

Con cada vez que te brillan los ojos pensando en una canción.

Soy quien más cree en la bondad de las personas.

Soy quien más se asoma entre las peleas y las lágrimas.

Ahogado entre tanta agua salada pero con toda la esperanza de que me sientas y pares.

Estoy en todas partes.

Soy inspiración.

Soy olor a flores.

Soy mariposas en el estómago.

Soy café caliente.

Soy la primera risa de un bebé.
Soy quien te va a hacer brillar.

Espero que no me confundas.
Yo no asusto.
Yo no lastimo.
Yo no te voy a fallar.
Y estoy en ti también.

No me vas a poder ver hasta que sepas como me veo en ti.
No tengo prisa, tómate tu tiempo.

Ya me reconocerás.
Mientras tanto, ten paciencia.
Aquí estoy y te veo todos los días y en todas partes.

Encuétrame.

Nath Gaitán

Nuestros pequeños mundos

Cuentos, relatos, anécdotas y fantasías

¡PUERCO!

¡Ése maldito! Ahí estaba. Me veía con sus enormes ojos y su putrefacta nariz. ¡Realmente me daba asco! Me vigilaba, me espiaba cuando maté a aquella mujer que para mí ya no significa nada. Es cierto que alguna vez la quise, pero ahora, esos son años que ya no importan. Fueron enterrados bajo una gran cantidad de alcohol, sobre todo de Whiskey, dulce, embriagante y perfecto. Antes me recordaba el color de su piel, el sabor de su boca, la dulzura de su cariño.

Hoy eso ya no importa. No desde que la atrapé teniendo sexo con un cerdo. Un cerdo enorme, gordo, grasoso, lleno de pelos cochinos y sucios que me repugnaban demasiado.

A él también lo maté, pero fue con un revólver. Tenía cargadas seis balas en las recámaras del arma. No sobró ninguna, y hasta me hicieron falta. Seis disparos no son suficientes para causarle a aquel cerdo el mismo dolor que me causó a mí.

Fue terrible, insoportable, pero hermosamente satisfactorio. Ver esa cabeza hacerse añicos ante algo tan minúsculo como una bala, fue hermoso, pero más hermoso aún ver su enorme y grasoso cuerpo hundirse contra el suelo. No tiene precio. Fue tan satisfactorio que me excitó demasiado.

Fui corriendo a la cantina por un trago, y después al burdel del pueblo por una mujer, porque la mía ya me daba asco, ya no podría darme lo que yo quiero sin que me recordara a ese maldito cerdo. Ya no servía, había perdido su función de una forma tan dolorosa...

Saliendo del burdel, regresé a la cantina por una botella completa de Whiskey, para embriagarme como se debe.

A la salida de la cantina encontré el cuerpo de aquel cerdo todavía tirado, envuelto en su propia sangre grasosa. ¡Repugnante! Pero igualmente satisfactorio. Tan satisfactorio que hizo que me volviera a excitar, y como el burdel ya había cerrado, me dirigí a mi casa, con mi esposa.

Cuando entré, apenas opuso resistencia. Me la cogí salvajemente. Mordí sus pechos con ira, con tanta ira que soltó un grito. Esto me molestó un poco, porque no fue uno de placer, fue uno de dolor, de sufrimiento, equivalente al sonido de los puercos cuando los persigues para matarlos, o como el de aquel cerdo que se la cogió también.

Esto me hizo enfurecer tanto que tomé una azada de mano y con rabia la hundí en su cráneo. Esto fue el punto cumbre del placer. Tan placentero que me hizo quedar dormido sobre mi segundo crimen.

Después de haber hecho esto, y sufriendo un terrible dolor de cabeza, producto de la odiada sobriedad, lo vi. Vi a ese maldito puerco. ¡Ahí estaba! Me veía con sus enormes ojos negros y sus horrorosas orejas, y su fétida y asquerosa nariz.

Sus ojos negros como la obsidiana penetraron en mi alma, lo que me hizo volver a la consciencia y comprender lo que había hecho. ¡La había matado! ¡Y ése maldito puerco estaba ahí! Observando, deleitándose con mis impulsos naturales, disfrutando cada segundo de aquella cruel y dantesca escena.

No se lo pude permitir ¡No pude! Me levanté y rápidamente le arrojé una botella vacía directo al cráneo. Este profirió un grito horrible, el peor que había escuchado, peor que el de mi mujer al sentir mis mordidas. Pero no murió el maldito asqueroso, nada más quedó desorientado por el golpe, quedó igual de desorientado que yo.

Lo sujeté del cuello con una cuerda para ganado, y lo arrastré al río. Ahí lo ahogué. Otro que no opuso resistencia ante mi poder. Justamente en ese momento, un policía, alarmado por los gritos que se escuchaban, y hallándome perfectamente desnudo, me golpeó, me arrestó, y me llevó arrastrando hasta la cárcel.

En el momento que pasamos junto a mi casa, observé cómo el hermano de aquel obeso cerdo le prendía fuego a mi casa, la destruía. ¡Otro fastidioso cerdo profanando mi propiedad! ¡Violando lo que es mío! Con tanta tranquilidad como el horrible puerco que me observó perder todo el cariño que Dios aún me tenía.

Después de sufrir esto, no me queda nada. Espero mi hora en una putrefacta celda, con otro asqueroso cerdo que me trae la comida más deleznable que puede traerme, como si lo hiciera a propósito. Pero por lo menos fue capaz de superar su tremenda imbecilidad y traerme una botella de el mejor Whiskey que hay, antes de mi ejecución.

Commented [6]: autor?

El diario de tú recuerdo

Estoy roto. Toco la puerta de aquella casa abandonada donde antes residía, y esta se abre. El frío aire me invita a pasar, y de momento, no tengo otro lugar donde quedarme.

Me fui de tu hogar sin muebles, comida ni un lugar donde dormir. Sin la sábana de tus brazos no es lo mismo, y el sueño me repugna.

Lo único con lo que cargo es con una foto tamaño credencial, que es el único cachito tuyo que me acompaña en esta noche, donde aún sigo en caída libre, a pesar de recibir el gran golpe.

El sentimiento de soledad y desesperanza me atrapa, sin dejar labores por y para ti; sigo siendo la misma caricatura con más borrones que correcciones.

Despierto a mitad de la noche buscando la empatía de seres que al igual que yo, buscan ser una nueva versión de sí mismos. Sin embargo, soy punto y aparte en este caso. ¿Qué cambiar en algo que no estaba roto? Esa misma sensación tan añeja, que sigue con el mismo sabor de la primera vez. Crudeza.

El desayuno se vuelve insípido, te llevaste los sabores menos la amargura, pero ni a eso llega mi paladar por la mañana.

Mi cuarto me ata, ya que no hay nada afuera que provoque la necesidad de salir de él, no hay motivo. Descanso, dentro de lo que cabe. Ya la hora no tiene peso en mí, y me adhiero a mi cama más de lo debido.

Salto hacía la cotidianidad, del día a día ahora sin cobijo. ¿Cómo lo viviste tú? Creo que normal, como cualquier otro día; lo necesitabas supongo.

Voy por café barato; amargo.

Sebastián Rosales

El poeta de middle earth

Hace muchos años en unas tierras muy lejanas vivía un poeta llamado Frodo. Al poeta Frodo le encantaba expresar su maravilla por el mundo con sus rimas y versos. Escribía absolutamente de todo, por lo que estaba constantemente viajando para encontrar más cosas sobre las cuales escribir, pero una noche mientras escribía sobre la luna sintió algo que jamás había sentido. Se sintió solo. Escribió y escribió sobre esta nueva sensación que le llenaba el pecho. Le recitó su poema a la luna, su única compañera. Al no obtener respuesta, Frodo decidió emprender un viaje en busca de alguien que le arrancara esta sensación del pecho, alguien con quien compartir y recitar su poesía, alguien que también fuera amigo de la luna.

Una mañana llegó a un lugar llamado middle earth. No se parecía a nada que hubieran visto antes sus ojos. Explorando aquellas nuevas tierras Frodo cruzó su mirada con una joven misteriosa, los ojos de aquella joven lo cautivaron y estuvo pensando en ella todo el día.

Al llegar la noche Frodo le contó a la luna sobre la joven que había visto por la mañana. Dijo que sus ojos lo mataban y le daban vida a la vez. Esa noche Frodo se dio cuenta de que se había enamorado de aquella joven que era tan misteriosa como el mar y escribió sobre ella hasta que su amiga la luna se ocultó y se empezaba a asomar el sol.

El poeta Frodo al darse cuenta de las horas que había pasado escribiendo fue corriendo al lugar en donde vio a la joven por primera vez. Quería deleitarse con esos ojos una vez más, quería recitarle su poema y decirle lo que ella provocaba en él. Pasaron las horas hasta que de nuevo su amiga la luna salió y decidió regresar triste y desilusionado a seguir escribiendo sobre aquellos ojos que tanto le gustaban y le intrigaban.

A la mañana siguiente Frodo hizo exactamente lo mismo que el día anterior, pero aquella joven no apareció.

El poeta Frodo repitió esa rutina todos los días, pero nunca jamás volvió a ver a la joven de ojos misteriosos. Ahora Frodo sabía lo que se sentía tener el corazón roto.

Frodo se resignó y decidió escribir sobre cómo se sentía tener el corazón hecho añicos. Todas las noches le platicaba y recitaba a la luna sus poemas. Hablar con la luna lo hacía sentir menos solo, menos triste, menos vacío.

Una noche entre versos Frodo cayó profundamente dormido para no despertar más. Esa noche Frodo se reunió al fin con su amiga la luna, y todos esos sentimientos malos y tristes desaparecieron.

Ahora Frodo y la luna hacen poesía con el cielo estrellado de aquella noche triste.

López Gómez Alison Jaqueline

Guardián de la noche

Niño de los ojos tristes, dejé de buscarle un color a tus iris desde que te supe huidizo. Eres una promesa furtiva, longevidad congelada en el nacimiento continuo y tortuoso del sentimiento que tus lágrimas inyectan. Siempre debo llegar a secarlas, sabiendo aún a mi propio interior como un desierto desmoronando. Nunca sobrepasamos el umbral de las palabras, pero ya te he besado mil veces desde la punta de un boli. Eres lo ilícito y lo inocente. Guardián de la noche, compañero del jardín, hijo de la luz, serpiente de la oscuridad. Me duele reír desde que en tu saliva se cruzó la mía a través de la distancia, me duele reír como duele caminar cuesta arriba con las plantas flageladas. Cambias de máscara, de biografía, de hogar y de universo. He intentado con ahínco alejarme de ti, vivir sin pensarte, pero entumes las piernas de mi lengua y es ya casi invisible un día fuera de tu paradigmática esfera, cueva acidulada de corrosión perpetua. Hoy mi único anhelo es el descanso, alejarme de ti, alejarte de mí porque , ¿quién sabe? Quizá nunca te busqué de la manera correcta, quizá nunca me dejaron buscarte, quizá mi error fue dejarte encontrarme, quizá nacimos para coexistir paralelamente dentro de un universo plagado y formado exclusivamente por agujeros de gusano. Quiero dejar de estar sin abandonarte de mi presencia, quiero morir a ti sin extinguir mi brillo, como lo hacen las estrellas. Quiero escapar valientemente de tu nítida sombra, que buscarte entre sueños (oníricos y no), ha debridado mis entrañas, absorbido mi aliento. Mi alma fue hace mucho sumergida en laberínticos nosocomios. Mi voluntad es fuerte, pero lánguida es su adhesión a la realidad. Lanzo dardos al azaroso ventrílocuo que senda tras senda me ha llevado a ti, pretendiendo sin pretender acabar con esta fútil devota manera de amar.

Ana Jazmín Sossa Gonzáles

ARQUEOLOGÍA TEXTUAL

Textos que no son textos. Tuits. Tareas. Historias de Instagram.

Mensajes privados. Grafitis. Todo tipo de arte accidental.

Maté dos piedras de un pájaro.- @KuViQvi en Twitter

“Se te abre el mariposo, y ahí es donde yo me poso”- Fabio Solórzano, de 20 años, en una conversación casual.

Why I love my dog

My dog's name is Romeo, he is five years old and he's really friendly. He really likes to meet new people, dogs, cats or any kind of animal. My favorite part of the day is when I come home and cuddle with him while we watch a movie. We are really close to each other and spend most of the day together just chilling. He's not like other dogs, when I'm sad he always notices and stays with me. When I'm happy, he's really playful.

I couldn't ask for a better friend, he's always supporting me and we do a lot of things together, we sometimes go for an ice cream for both of us, or we just go for a walk in the morning.

I've had a lot of pets before him, but I've never felt this connection with anyone before. I really hope he gets to meet my future kids, my husband, and family, when I'm older. He's really nice with babies and little kids. Romeo likes to share his toys, and he never gets angry.

He really likes chocolate and ice cream, but I can't give him a lot because he gets sick. He's had asthma since he was a puppy but he learned to live with it, even though he can't run a lot, and has to take medicine once a week. He eats a lot, and he never gets fat; maybe because he's small.

All of my friends know Romeo and they love him, he immediately recognizes them when they come to my house. Romeo also loves to wear clothes, like sweaters, socks or shirts, and he likes to take long showers before sleeping.

-La tarea de inglés de Fernanda Romo Leal, de quinto semestre de preparatoria en el colegio
VeraCruz

Commented [7]: entre cada uno solo se divide por punto y aparte? y los autores solo se escriben con "-blabla"?

Commented [8]: No sé todavía

¡LADRIDOS

SOBRE

LA

BARDA!

Polémicas de los futuristas

¿Qué es la gente triste?

-Empiezo yo, Pablo, porque llegué aquí (a la página) antes que Paloma. Como tengo tiempo, y planeo saborear esto tanto como el tiempo lo permita, no seré directo, y en cambio iré primero a decir lo que es la tristeza propiamente, y no la gente triste: La tristeza es, antes que un dolor, una conciencia, unas veces más aguda que otras, de que falta algo. A veces eso que falta es tan grande, que no es la tristeza lo que inmoviliza, sino la ausencia de un alma. La tristeza es la frontera de la ausencia.

-Ahora yo, Paloma, que desafortunadamente llegué tarde, tendré que explicar lo que es una persona triste, y explicar que esas personas no tienen nada, o casi nada que ver, con la propia tristeza. Las personas tristes no son las que portan esa tristeza que Pablo ya describió. Estas personas, por el contrario, no sienten un vacío, no perciben una falta, o se obligan a no hacerlo, y, de hecho, están contentos con lo que tienen; ahí reside su tristeza. No consideran sus propios sentimientos, y si lo hacen, los invade un sentimiento de culpa inmenso.

Son aquellos que toman sin emborracharse, fuman sin vicio, y se drogan por compromiso.

Aquellos que tocan música en lugares casi vacíos o completamente llenos; en ambos casos, nadie los escucha.

Esos que depositan absolutamente toda su pasión en un sólo lugar, como, por ejemplo, en la música, en hobbies extrañamente específicos, en sus hijos. Por lo demás, caminan desinteresados, pero siempre acompañados de un optimismo manchado de cansancio.

-Diría yo, por el contrario, que la gente triste de la que habla Paloma es la misma que la mía, pero más pequeña. Su gente triste es, según yo, gente a la que le falta algo, característica necesaria de la tristeza, pero a la que le falta algo en particular: conciencia de su vacío. Aquellas cosas que faltan a la gente la dejan exactamente igual de incompleta que si les faltaran partes a su cuerpo, y la misma “tristeza” indefinible le produciría a Paloma si un manco de la mano derecha pretendiera tocar guitarra, que si un *músico* de cuerpo entero pretendiera tocar ante una audiencia que no le presta oídos. Lo que estos dos tienen en común es que, entre todo aquello que la vida les ha arrancado a crueles mordidas, vive el conocimiento, o el reconocimiento de su tristeza.

-Admitiré que Pablo tiene razón. La cosa con esta gente triste es que saben, así como el manco, que algo falta. La diferencia es que no saben qué es. Esta cosa la buscan constantemente, pensando (quizás con razón) que es normal que algo les falte, que no es ningún problema. Y, a diferencia del manco, quizás algún día los puedan escuchar tocando música. Entonces, aquí la tristeza recae en que son *capaces* de hacer las cosas, pero por alguna razón no pueden.

Esta gente, que es la misma que llora cuando se caen y les ofrecen una mano para levantarse, no por dolor, sino por vergüenza, se enajenan de sí mismos, para así dar lugar a algo más allá de los sentimientos, a un tipo de tranquilidad ignorante, aunque seguramente no estén conscientes de ello.

-Sí, a todos les falta algo. Todos llegan a estar tristes. No conozco a nadie que esté completo. Es más, no conozco a nadie que, en ningún ámbito, sea enteramente pleno. Sin embargo, si le otorgamos a Paloma el beneficio de la duda ¿Qué es la gente triste? No es, como ella dice, que sientan tristeza, del mismo modo que quien ve el color amarillo no es una persona amarilla. Por el contrario, ellos, con su inocencia campante dejan de disimular cosas que otros llevan muy al interior. La gente triste es la que inspira tristeza- Como un retrasado que salpica a otros de baba, ellos con su inconsciencia esparcen su brea melancólica. Aunque quizás haga falta algo más de precisión, porque yo, por ejemplo, puedo esparcir mi tristeza, cual cultivo de salmonela, y no por ello convertirme en una persona triste, porque yo sí sé lo que estoy haciendo ¿Cómo es, entonces, que la inconsciencia magnifica la tristeza?

-¡Ah, la melancolía! Me gustaría agregar en ese punto, que esta gente es la que ves y te hace recordar, para tu pesar, a alguien que conoces, como algún familiar lejano, probablemente viejo, de quien ni siquiera recuerdas el nombre, y te sientes nostálgico al recordar tu infancia y al mismo tiempo culpable de no haberlo recordado a él antes, y triste de que quizás nadie lo haga.

Ahora, Pablo no es, como bien dijo, una persona triste, pero tiene ciertas características similares. Por ejemplo, Pablo goza de su tristeza, la gente triste goza de su estado natural, siendo el mismo. Respondiendo a su pregunta, la ignorancia no *magnifica* su tristeza, sino que simplemente la demuestra en su estado más puro y natural. La tristeza de Pablo, al contrario, está contaminada de razón, de gusto, de belleza, estética y, si me permite decirlo, hasta un poco de diversión. Cuando la gente como él está triste, se aprovechan de esta tristeza, se inundan en ella y, después de indagar, deciden utilizarla su favor.

La gente triste, sí, esparce tristeza, así como cualquiera de nosotros podríamos hacerlo en dado momento. La cosa es la siguiente: la gente triste inspira tanta tristeza como esperanza.

-Sí, claro que hay diversión en mi tristeza. Alguien de sentimientos tan encarnizados como yo solo podría no suicidarse si además de sentir, riera. Y ahora veo por qué (quizás) la gente triste contagia más: por natural. Una risa estruendosa, hermosa, contagia más que una taimada, o que una artificial. Ay, a quién le pido piedad de la esperanza? Sí tiene razón Paloma, que ha llegado a entender con sorprendente profundidad el tema. Me desespera que tenga razón: Sí, la gente triste transmite esperanza. Pero ¿No es esta la más inadecuada esperanza? Sentir esperanza por alguien que ya perdió, que ya se sumió en la nada... Me siento inevitablemente desarticulado, como si, solo por pensar en esta gente extraña, se me desdibujara la mente. Supongo que nunca le he dejado demasiado lugar a la esperanza. Ahora creo que solo me queda una duda, aunque no es pequeña y esto es ¿Por qué se cruzan la melancolía y la esperanza? Quizás porque a aquellos cabizbajos, que pueden pero no hacen- a la gente triste, vale aún decirles “levántate y anda.”

-Precisamente de eso se trata. La gente triste transmite esperanza de la peor manera posible, y por eso es *triste*. Queda bastante claro que su esperanza no es la misma de una persona muriendo de cáncer, por ejemplo, y es que ellos no han perdido nada, no están enfermos y tienen ambas manos. Tampoco es la esperanza que transmitiría un niño pequeño, aunque compartan su inocencia y su ignorancia, puesto que la gente triste ha pasado por muchas cosas ya, su ignorancia es injustificada y su inocencia es incomprensible.

¡Qué complicado expresar lo que une a la melancolía y la esperanza! Ahí va mi mejor intento: Bien decía Víctor Hugo que la melancolía es la felicidad de estar triste. Esta aparece por lo general en aquel momento en el que recordamos algo que ya pasó y nos invade un sentimiento de tristeza vaga al saber que fuimos de tal modo, que hicimos tal cosa, que nos fuimos de tal lugar. La esperanza está íntimamente ligada a la melancolía, puesto que si únicamente apareciera esta, en vez de ese sentimiento agri dulce de recordar el pasado, se convertiría en un hoyo profundo del cual difícilmente podríamos salir. Y aquí es donde entra la esperanza, para salvarnos de aquel mundo oscuro que es un pasado feliz. Tal pareciera que la gente triste está en un bucle eterno de recordar, y luego seguir. Y, como pequeña nota para Pablo, considero que siempre hay que dejarle un pequeño espacio a la esperanza, ya que sin ella se perdería la belleza dentro de la derrota.

-La esperanza cabe en la tristeza, sí, como una forma de orgullo burlón, como una última risa socarrona. Yo diría que el olor del pasto recién cortado es el olor de la esperanza; que aún masacrado huele rico, y deleita con un aliento expiatorio que no se deforma. La derrota, como sea, es bella, pero que sea extrema, llena, o vacía de orgullo, nada de medios. Fuera como fuera, la muerte de cristo fue perfecta: gloriosa en la resurrección, o absolutamente vergonzosa en la muerte permanente. Así, concluyo que una derrota anticipada por desesperanza pura, o una derrota extasiante, impensable dentro de la esperanza pura, es igual de perfecta, y que perder, mientras mate, siempre es motivo de orgullo. YO SUCUMBÍ. YO PERDÍ. YO SOY EL ÚLTIMO YO. Así como en los términos de la venganza, matar es penoso, en los de la esperanza, morir es el único motivo de orgullo: jugar hasta el final. Quizás sea por eso que tristeza y esperanza se cruzan tan bien, Paloma, porque tus tristes dan esperanza sin tenerla, porque ellos ya están muertos, porque no tienen la sabiduría para posponer ni adelantar su muerte un solo segundo.

-La perfección no es lo mismo que la belleza, y la derrota no siempre significa la muerte, el fin del juego. La esperanza significa que, después de sucumbir, hay un nuevo juego que jugar. Temo darle la razón a Pablo en lo último, es algo que yo no había considerado, y es completamente cierto. Entonces me surge la duda, que presiento que cambiará lo que hasta ahora pienso de la gente triste, ¿cómo es posible que alguien sin esperanza pueda darla de una forma que parece ser tan sencilla, sin habérselo propuesto antes? Y otra más, ¿esta gente se dará cuenta de que no tienen esperanza, o sucede igual que con su estado de tristeza, que pasa desapercibido?

-La perfección, ciertamente, no es lo mismo que la belleza, pero sí es su punto más álgido. Tu forma de ver la esperanza, que después de haber sucumbido queda aún otro juego que jugar, me recuerda algo que escribí hace tiempo, sobre la diferencia entre la desesperación y la desesperanza:

“Desesperado es el que ya no puede esperar, el que esperó demasiado. Desesperado, para como yo lo entiendo, debería ser ‘sobreesperado.’ El desesperado esperó de más.

No se confunda desesperado con desesperanzado, que el desesperanzado ya dejó de esperar, mientras que el desesperado ya no aguanta esperar.

El desesperado gime aún. El desesperanzado ya no tiene voz.”

Veamos ahora por qué los hombres tristes, que carecen de esperanza, tienden a inspirarla ¿No será que funciona igual que la gente patética que provoca risa? Los alemanes le dicen Schadenfreude al sentimiento de gusto que produce la miseria o el sufrimiento de otra persona, como cuando alguien cae y produce risa. Pero gusto, o risa, no es el opuesto de sufrimiento (como sabremos por el hecho de que alguien se puede reír sufriendo.) Entonces podemos tomar la analogía de los “sentimientos comparativos” y aplicarla a la esperanza que provoca la gente triste, sabiendo que en ellos hay algo más que la desesperanza (porque sí, a ellos les falta esperanza.) ¿Entonces, qué es eso que les falta, que en otros provoca esperanza? Les falta voluntad.

-Escribió Pablo que el desesperanzado ya no tiene voz. ¿No será que cometimos un error al llamar a estas personas desesperanzadas? Al decir que estas personas están faltas de voluntad, podremos decir también que su existencia individual no funciona de una manera eficaz. Ahora, esta abulia que presentan no parece afectarlos directamente, puesto que no se dan cuenta y, muy al contrario, estos individuos van por la vida haciendo todo lo que saben hacer, como aquellos músicos que mencionamos antes. Establecimos casi al principio que esta gente está contenta con lo que tiene, y que son personas, sí, desinteresadas, pero también optimistas. Entonces diremos que esta gente es desesperanzada, pero por su naturaleza ignorante, no lo saben, y por su espíritu inocente, piensan que hay mucha esperanza en el mundo.

Por lo tanto, queda algo que resolver aquí: ¿Es posible que *nosotros*, gente externa, haciendo un análisis basado en casi absolutamente nada, podemos concluir realmente que esta gente no tiene esperanza, aunque ellos mismos no lo sepan? Puesto que la esperanza no es algo tangible, sino interno, y si ellos creen poseerla- como aquellas personas en un pueblo pobre que no saben que sufren hasta que llega el misionero al rescate, ¿cómo podemos afirmar lo contrario?

-Si tienen esperanza o no, no es un asunto tan complejo, así como tampoco lo es que tengan voluntad o no, pues estas dos cosas son relevantes solo bajo algunas circunstancias. Tanto la esperanza como la voluntad son más provechosas (quizás solo son provechosas) cuando se presentan en grados exacerbados, cuando son tan grandes que *cambian* las cosas. Pues, ¿qué importa tener esperanza si no basta para luchar más,? ¿qué importa tener voluntad, si no es más que la voluntad de ser lo que ya eres? No, la voluntad y la esperanza importan porque son el soporte de los titanes. No es la debilidad ni la desventaja lo que hace triste a esta gente, pues la derrota es el motor de la vida. Por el contrario, es que no son extremos, y la vida los va mordiendo poco a poco, dejándolos mancos, y cojos. Por eso es tan importante luchar hasta

ganar o morir, porque condena al martirio o al heroísmo; o a la villanía o la tiranía, según sea el caso. La gente triste es gente triste no porque la vida los derrota, sino porque pierden quedito, poco a poco, y nos recuerdan que luchar no es tan necesario, que con rendirnos solo perdemos el derecho a ser una historia, y ni siquiera eso, porque hay gente como Paloma que nos puede prestar sus ojos aún si quedamos cubiertos de polvo.

Pablo Zayas y Paloma Leal

[Textos generales]

[Textos generales]

[Textos generales]

[Textos generales]

[Textos generales]

[Textos generales]

[Sección de discusión]

Ejemplo de texto

¿Qué es la gente triste?

Según Pablo y Paloma:

-Empiezo yo, Pablo, porque llegué aquí antes que Paloma. Como tengo tiempo, y planeo saborear esto tanto como el tiempo lo permita, no seré directo, y en cambio iré primero a decir lo que es la tristeza propiamente, y no la gente triste: La tristeza es, antes que un dolor, una conciencia, unas veces más aguda que otras, de que falta algo. A veces eso que falta es tan grande, que no es la tristeza lo que inmoviliza, sino la ausencia de un alma. La tristeza es la frontera de la ausencia.

-Ahora yo, Paloma, que desafortunadamente llegué tarde, tendré que explicar lo que es una persona triste, y explicar que esas personas no tienen nada, o casi nada que ver, con la propia tristeza. Las personas tristes no son las que portan esa tristeza que Pablo ya describió. Estas personas, por el contrario, no sienten un vacío, no perciben una falta, o se obligan a no hacerlo, y, de hecho, están contentos con lo que tienen; ahí reside su tristeza. No consideran sus propios sentimientos, y si lo hacen, los invade un sentimiento de culpa inmenso.

Son aquellos que toman sin emborracharse, fuman sin vicio, y se drogan por compromiso.

Aquellos que tocan música en lugares casi vacíos o completamente llenos; en ambos casos, nadie los escucha.

Esos que depositan absolutamente toda su pasión en un sólo lugar, como, por ejemplo, en la música, en hobbies extrañamente específicos, en sus hijos. Por lo demás, caminan desinteresados, pero siempre acompañados de un optimismo manchado de cansancio.

-Diría yo, por el contrario, que la gente triste de la que habla Paloma es la misma que la mía, pero más pequeña. Su gente triste es, según yo, gente a la que le falta algo, característica necesaria de la tristeza, pero a la que le falta algo en particular: conciencia de su vacío. Aquellas cosas que faltan a la gente la dejan exactamente igual de incompleta que si les faltaran partes a su cuerpo, y la misma “tristeza” indefinible le produciría a Paloma si un

[Sección de discusión]

manco de la mano derecha pretendiera tocar guitarra, que si un *músico* de cuerpo entero pretendiera tocar ante una audiencia que no le presta oídos. Lo que estos dos tienen en común es que, entre todo aquello que la vida les ha arrancado a crueles mordidas, vive el conocimiento, o el reconocimiento de su tristeza.

-Admitiré que Pablo tiene razón. La cosa con esta gente triste es que saben, así como el manco, que algo falta. La diferencia es que no saben qué es. Esta cosa la buscan constantemente, pensando (quizás con razón) que es normal que algo les falte, que no es ningún problema. Y, a diferencia del manco, quizás algún día los puedan escuchar tocando música. Entonces, aquí la tristeza recae en que son *capaces* de hacer las cosas, pero por alguna razón no pueden.

Esta gente, que es la misma que llora cuando se caen y les ofrecen una mano para levantarse, no por dolor, sino por vergüenza, se enajenan de sí mismos, para así dar lugar a algo más allá de los sentimientos, a un tipo de tranquilidad ignorante, aunque seguramente no estén conscientes de ello.

-Sí, a todos les falta algo. Todos llegan a estar tristes. No conozco a nadie que esté completo. Es más, no conozco a nadie que, en ningún ámbito, sea enteramente pleno. Sin embargo, si le otorgamos a Paloma el beneficio de la duda ¿Qué es la gente triste?

No es, como ella dice, que sientan tristeza, del mismo modo que quien ve el color amarillo no es una persona amarilla. Por el contrario, ellos, con su inocencia campante dejan de disimular cosas que otros llevan muy al interior. La gente triste es la que inspira tristeza- Como un retrasado que salpica a otros de baba, ellos con su inconsciencia esparcen su brea melancólica. Aunque quizás haga falta algo más de precisión, porque yo, por ejemplo, puedo esparcir mi tristeza, cual cultivo de salmonela, y no por ello convertirme en una persona triste, porque yo sí sé lo que estoy haciendo ¿Cómo es, entonces, que la inconsciencia magnifica la tristeza?

-¡Ah, la melancolía! Me gustaría agregar en ese punto, que esta gente es la que ves y te hace recordar, para tu pesar, a alguien que conoces, como algún familiar lejano, probablemente

[Sección de discusión]

viejo, de quien ni siquiera recuerdas el nombre, y te sientes nostálgico al recordar tu infancia y al mismo tiempo culpable de no haberlo recordado a él antes, y triste de que quizás nadie lo haga.

Ahora, Pablo no es, como bien dijo, una persona triste, pero tiene ciertas características similares. Por ejemplo, Pablo goza de su tristeza, la gente triste goza de su estado natural, siendo el mismo. Respondiendo a su pregunta, la ignorancia no *magnifica* su tristeza, sino que simplemente la demuestra en su estado más puro y natural. La tristeza de Pablo, al contrario, está contaminada de razón, de gusto, de belleza, estética y, si me permite decirlo, hasta un poco de diversión. Cuando la gente como él está triste, se aprovechan de esta tristeza, se inundan en ella y, después de indagar, deciden utilizarla su favor.

La gente triste, sí, esparce tristeza, así como cualquiera de nosotros podríamos hacerlo en dado momento. La cosa es la siguiente: la gente triste inspira tanta tristeza como esperanza.

-Sí, claro que hay diversión en mi tristeza. Alguien de sentimientos tan encarnizados como yo solo podría no suicidarse si además de sentir, riera. Y ahora veo por qué (quizás) la gente triste contagia más: por natural. Una risa estruendosa, hermosa, contagia más que una taimada, o que una artificial. Ay, a quién le pido piedad de la esperanza? Sí tiene razón Paloma, que ha llegado a entender con sorprendente profundidad el tema. Me desespera que tenga razón: Sí, la gente triste transmite esperanza. Pero ¿No es esta la más inadecuada esperanza? Sentir esperanza por alguien que ya perdió, que ya se sumió en la nada... Me siento inevitablemente desarticulado, como si, solo por pensar en esta gente extraña, se me desdibujara la mente. Supongo que nunca le he dejado demasiado lugar a la esperanza. Ahora creo que solo me queda una duda, aunque no es pequeña y esto es ¿Por qué se cruzan la melancolía y la esperanza? Quizás porque a aquellos cabizbajos, que pueden pero no hacen- a la gente triste, vale aún deciles “levántate y anda.”

-Precisamente de eso se trata. La gente triste transmite esperanza de la peor manera posible, y por eso es *triste*. Queda bastante claro que su esperanza no es la misma de una persona muriendo de cáncer, por ejemplo, y es que ellos no han perdido nada, no están enfermos y tienen ambas manos. Tampoco es la esperanza que transmitiría un niño pequeño, aunque

[Sección de discusión]

compartan su inocencia y su ignorancia, puesto que la gente triste ha pasado por muchas cosas ya, su ignorancia es injustificada y su inocencia es incomprensible.

¡Qué complicado expresar lo que une a la melancolía y la esperanza! Ahí va mi mejor intento: Bien decía Víctor Hugo que la melancolía es la felicidad de estar triste. Esta aparece por lo general en aquel momento en el que recordamos algo que ya pasó y nos invade un sentimiento de tristeza vaga al saber que fuimos de tal modo, que hicimos tal cosa, que nos fuimos de tal lugar. La esperanza está íntimamente ligada a la melancolía, puesto que si únicamente apareciera esta, en vez de ese sentimiento

agradulce de recordar el pasado, se convertiría en un hoyo profundo del cual difícilmente podríamos salir. Y aquí es donde entra la esperanza, para salvarnos de aquel mundo oscuro que es un pasado feliz. Tal pareciera que la gente triste está en un bucle eterno de recordar, y luego seguir. Y, como pequeña nota para Pablo, considero que siempre hay que dejarle un pequeño espacio a la esperanza, ya que sin ella se perdería la belleza dentro de la derrota.

-La esperanza cabe en la tristeza, sí, como una forma de orgullo burlón, como una última risa socarrona. Yo diría que el olor del pasto recién cortado es el olor de la esperanza; que aún masacrado huele rico, y deleita con un aliento expiatorio que no se deforma. La derrota, como sea, es bella, pero que sea extrema, llena, o vacía de orgullo, nada de medios. Fuera como fuera, la muerte de cristo fue perfecta: gloriosa en la resurrección, o absolutamente vergonzosa en la muerte permanente. Así, concluyo que una derrota anticipada por desesperanza pura, o una derrota extasiante, impensable dentro de la esperanza pura, es igual de perfecta, y que perder, mientras mate, siempre es motivo de orgullo. YO SUCUMBÍ. YO PERDÍ. YO SOY EL ÚLTIMO YO. Así como en los términos de la venganza, matar es penoso, en los de la esperanza, morir es el único motivo de orgullo: jugar hasta el final. Quizás sea por eso que tristeza y esperanza se cruzan tan bien, Paloma, porque tus tristes dan esperanza sin tenerla, porque ellos ya están muertos, porque no tienen la sabiduría para posponer ni adelantar su muerte un solo segundo.

-La perfección no es lo mismo que la belleza, y la derrota no siempre significa la muerte, el fin del juego. La esperanza significa que, después de sucumbir, hay un nuevo juego que jugar.

[Sección de discusión]

Temo darle la razón a Pablo en lo último, es algo que yo no había considerado, y es completamente cierto. Entonces me surge la duda, que presiento que cambiará lo que hasta ahora pienso de la gente triste, ¿cómo es posible que alguien sin esperanza pueda darla de una forma que parece ser tan sencilla, sin habérselo propuesto antes? Y otra más, ¿esta gente se dará cuenta de que no tienen esperanza, o sucede igual que con su estado de tristeza, que pasa desapercibido?

-La perfección, ciertamente, no es lo mismo que la belleza, pero sí es su punto más álgido. Tu forma de ver la esperanza, que después de haber sucumbido queda aún otro juego que jugar, me recuerda algo que escribí hace tiempo, sobre la diferencia entre la desesperación y la desesperanza:

“Desesperado es el que ya no puede esperar, el que esperó demasiado. Desesperado, para como yo lo entiendo, debería ser ‘sobreesperado.’ El desesperado esperó de más.

No se confunda desesperado con desesperanzado, que el desesperanzado ya dejó de esperar, mientras que el desesperado ya no aguanta esperar.

El desesperado gime aún. El desesperanzado ya no tiene voz.”

Veamos ahora por qué los hombres tristes, que carecen de esperanza, tienden a inspirarla ¿No será que funciona igual que la gente patética que provoca risa? Los alemanes le dicen Schadenfreude al sentimiento de gusto que produce la miseria o el sufrimiento de otra persona, como cuando alguien cae y produce risa. Pero gusto, o risa, no es el opuesto de sufrimiento (como sabremos por el hecho de que alguien se puede reír sufriendo.) Entonces podemos tomar la analogía de los “sentimientos comparativos” y aplicarla a la esperanza que provoca la gente triste, sabiendo que en ellos hay algo más que la desesperanza (porque sí, a ellos les falta esperanza.) ¿Entonces, qué es eso que les falta, que en otros provoca esperanza? Les falta voluntad.

[Sección de discusión]

-Escribió Pablo que el desesperanzado ya no tiene voz. ¿No será que cometimos un error al llamar a estas personas desesperanzadas? Al decir que estas personas están faltas de voluntad, podremos decir también que su existencia individual no funciona de una manera eficaz. Ahora, esta abulia que presentan no parece afectarlos directamente, puesto que no se dan cuenta y, muy al contrario, estos individuos van por la vida haciendo todo lo que saben hacer, como aquellos músicos que mencionamos antes. Establecimos casi al principio que esta gente está contenta con lo que tiene, y que son personas, sí, desinteresadas, pero también optimistas.

Entonces diremos que esta gente es desesperanzada, pero por su naturaleza ignorante, no lo saben, y por su espíritu inocente, piensan que hay mucha esperanza en el mundo.

Por lo tanto, queda algo que resolver aquí: ¿Es posible que *nosotros*, gente externa, haciendo un análisis basado en casi absolutamente nada, podemos concluir realmente que esta gente no tiene esperanza, aunque ellos mismos no lo sepan? Puesto que la esperanza no es algo tangible, sino interno, y si ellos creen poseerla- como aquellas personas en un pueblo pobre que no saben que sufren hasta que llega el misionero al rescate, ¿cómo podemos afirmar lo contrario?

-Si tienen esperanza o no, no es un asunto tan complejo, así como tampoco lo es que tengan voluntad o no, pues estas dos cosas son relevantes solo bajo algunas circunstancias. Tanto la esperanza como la voluntad son más provechosas (quizás solo son provechosas) cuando se presentan en grados exacerbados, cuando son tan grandes que *cambian* las cosas. Pues, ¿qué importa tener esperanza si no basta para luchar más,? ¿qué importa tener voluntad, si no es más que la voluntad de ser lo que ya eres? No, la voluntad y la esperanza importan porque son el soporte de los titanes.

No es la debilidad ni la desventaja lo que hace triste a esta gente, pues la derrota es el motor de la vida. Por el contrario, es que no son extremos, y la vida los va mordiendo poco a poco, dejándolos mancos, y cojos. Por eso es tan importante luchar hasta ganar o morir, porque condena al martirio o al heroísmo; o a la villanía o la tiranía, según sea el caso. La gente triste es gente triste no porque la vida los derrota, sino porque pierden quedito, poco a poco, y nos recuerdan que luchar no es tan necesario, que con

[Sección de discusión]

rendirnos solo perdemos el derecho a ser una historia, y ni siquiera eso, porque hay gente como Paloma que nos puede prestar sus ojos aún si quedamos cubiertos de polvo

[Sección de discusión]

[Créditos]

[Interior trasero izquierdo]

[Interior Trasero Derecho]

[Contraportada]